



LLAMADA  
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

# GÁLATAS

EXPONE

• Esteban Beitze •



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



# Temario

## VII. Clase 7

1. **Parte práctica. Los privilegios de la justificación. Libertad en relación con los demás (cap. 6:1-18)**
2. **Resumen**



## VII. Clase 7

### 1. Parte práctica. Los privilegios de la justificación. Libertad en relación con los demás (cap. 6)

*“Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. El que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. Así que, cada uno someta a prueba su propia obra y entonces tendrá, solo en sí mismo y no en otro, motivo de gloriarse, porque cada uno cargará con su propia responsabilidad. El que es enseñado en la palabra haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye. No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará, porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y especialmente a los de la familia de la fe. Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano. Todos los que quieren agradar en la carne, esos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo, porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la Ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne. Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo, porque, en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. A todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios. De aquí en adelante nadie me cause molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús. Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén”.*

Podemos pensar que la Biblia hace una distinción entre pecados y faltas, aunque esta no sea tan clara. En Santiago 5:14-15, Santiago manda a ungir con aceite a los enfermos y orar por ellos, *“Y si hubiesen cometido pecados, les serán perdonados”*, pero en el versículo siguiente ordena que nos confesemos nuestras faltas unos a otros. Cada vez que la Biblia nos manda a confesarnos delante de los hombres se refiere exclusivamente a las faltas, dejando la confesión de los pecados a Dios: *“... si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”* (1 Jn. 1:9).



Parece ser que con “pecado” se refiere a una práctica de pecado, algo más delicado que una desobediencia puntual, una falta. Si hicimos un daño puntual a nuestro prójimo, debemos confesar que nos equivocamos y pedir su perdón. Es en este sentido que Pablo manda a los gálatas a confesar sus faltas unos con otros.

No obstante, esta postura descartaría un trato manso con aquel que es descubierto en una práctica de pecado, pues el apóstol dice *“si un hermano es sorprendido en alguna falta”*, no en una práctica de pecado. Una falta, por ejemplo, era si uno de ellos se circuncidaba tras el engaño de los judaizantes. En ese caso, los espirituales, es decir, aquellos que tenían el fruto del Espíritu, estaban llamados a restaurarlo con una actitud mansa, pues todos ellos podían ser tentados y pecar; algo que sin duda el apóstol no afirmarí­a si se tratara de la práctica de pecado, pues como dice Juan: *“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”* (1 Jn. 3:8-9). Podríamos decir que frente a una falta (o pecado puntual), tras nuestro arrepentimiento, tenemos un abogado para defendernos delante del Padre, no obstante, aquel que practica el pecado no necesita un abogado, sino un Salvador.

Ahora, descartada la práctica de pecado, dijimos que se trata de un pecado puntual, no obstante, dentro de este grupo, Pablo no hace referencia a un pecado deliberado. La palabra que utiliza para “falta” es *paraptōmati*, que proviene del verbo *paraptōma*, el cual define una desviación de la verdad, un error o resbalón que hasta podría ser relativamente intencional.

Pablo dice entonces que si alguno fuere sorprendido (*προλημφθῆ*, *prolēmpthē*, ‘agarrado sin aviso’, ‘invadido de repente’, ‘tomado antes de que se dé cuenta’) cometiendo una falta, nuestra tarea es restaurarlo con espíritu de mansedumbre.

Esta exhortación práctica es parte de la defensa del evangelio del apóstol Pablo, pues había declarado en el capítulo 5 que aquellos que son de Cristo han crucificado la carne. Pablo dice ahora que si otro hermano es sorprendido en una falta, se busque su restauración. Esto no era posible ante la ley, la cual te condenaba. La gracia de Dios es diferente.

Los espirituales son aquellos provistos por el fruto del Espíritu, capaces de restaurar con mansedumbre a su hermano. Son aquellos que aún conservan la gracia del evangelio, que tienen sabiduría, experiencia en la fe, y saben considerarse a sí mismos, pues todos estamos expuestos a las tentaciones.

La palabra que utiliza para corregir, *katartizete*, significa “ajustar algo de manera exacta para que se mantenga en buen estado y funcionando correctamente”.



Esta palabra era utilizada para la acción del cirujano de volver al sitio un hueso dislocado o un miembro fuera de lugar, pero no de manera agresiva, sino con habilidad y ternura. Es como si dijera “devuelve con mansedumbre al hermano a su lugar”.

Lo interesante de esta palabra es que el énfasis está en la curación, no en el castigo.

Dios no desea condenar al pecador, sino restaurarlo, no obstante, el que practica el pecado se ha condenado a sí mismo.

De todas formas, Pablo pone énfasis en la restauración de un hermano. Si los gálatas tomaban la actitud de condenar a todos los que pecaban, entonces no podían llamarse espirituales, pues el Espíritu de Dios los guiaría siempre hacia la restauración.

En el versículo 2, Pablo los exhorta a llevar las cargas unos por los otros, con el fin de cumplir la ley de Cristo, pues el Señor también había llevado sus cargas. Aunque se menciona la ley, no se trata de la ley de Moisés, sino de la ley de Cristo, que dice “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo*” (Mt. 22:37-39). Llevar las cargas de otros es acompañarlos en sus sufrimientos, ser sensibles y ministrar a nuestros hermanos cuando están en necesidad. Básicamente se trata de ser empático.

Tal vez hubiese sido mejor traducir la palabra *barē* como “sobrecarga” para distinguirlo de la carga del versículo 5, donde la palabra es *phortion* y se refiere a una carga que no puede ser transferida a otra persona. La imagen corresponde a la carga de un barco. *Phortion* hace referencia a la carga normal que este vehículo puede transportar y *barē* a una carga que supera su capacidad y puede hundirlo. Aplicado a las personas, *phortion* puede también ser traducido como “responsabilidad”. En este sentido, la exhortación de Pablo en el versículo 5 es que cada uno cargue con su responsabilidad.

No obstante, volvamos al versículo 3. Muchos gálatas carecían de misericordia, creyéndose superiores a los demás. Estas personas realmente se creían importantes, pero no eran nada.

Pablo los exhorta a ponerse ellos mismos a prueba. De esa manera, si vivían a la estatura de Cristo, podían gozarse por ello y dejar de señalar las obras del otro. Sus obras darían testimonio de sus vidas, sin necesidad de que llevasen a cabo algún tipo de esfuerzo o hablasen de sí mismos para ser reconocidos. Si eran capaces de probarse a sí mismos y salir victoriosos, entonces tendrían algo en que gloriarse, podían regocijarse por lo que Dios había hecho en sus vidas.

Además, ellos eran responsables delante de Dios por sus propias vidas, pues así será también en el Tribunal de Cristo, donde cada uno responderá por sus obras.

En este sentido, que cada uno llevase sus cargas era también hacerse cargo de su responsabilidad como siervos de Dios. El único patrón que los cristianos debían seguir era el de Cristo. No convenía compararse con otros. Sus hermanos no eran sus ejemplos, sino Cristo.



El Señor había venido a este mundo a salvarnos y a ser ejemplo para los cristianos.

Pablo pretende con esta receta evitar el engrimiento. Si comparamos nuestros logros con lo que hubiera sido nuestro mayor esfuerzo y no con los logros de nuestro vecino, no habría razones para ser presunciosos.

El versículo 6 dice que aquel que es instruido en la palabra haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye. Con esto, Pablo se refiere a las bendiciones materiales. Como supo decir en 2 Timoteo 2:6: *“El labrador es el primero en participar del fruto”*. Esta es una nueva instrucción del apóstol, el creyente que recibe la enseñanza de la Palabra tiene la responsabilidad de bendecir materialmente al que le ministra.

En los versículos 7 y 8 Pablo dice: *“No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará, porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”*. Esta es la ley de la siembra y la cosecha. Estos principios son inalterables y resultan fundamentales para la vida en general.

Algunos exégetas dicen que dado el contexto del versículo anterior, Pablo podría referirse a los avaros, quienes bajo distintos pretextos se excusaban para no bendecir materialmente a sus maestros. Podían engañar a otros, pero no a Dios.

Por otra parte, un hombre debería saber que si siembra determinada semilla, no podrá obtener de ella nada que no le sea propio. Por lo tanto, si siembra para la carne, obtendrá de ella corrupción. Aunque la semilla es pequeña, parecida a otras y puede esconderse, la cosecha será visible. Por lo tanto, por su cosecha se conocerá su semilla. Sin embargo, el agricultor conoce lo que siembra, por lo que no debería sorprenderse de su cosecha. Así también, si siembra para el Espíritu tiene la garantía de que cosechará aquello que proviene del Espíritu: la vida eterna.

Algunos eruditos interpretan que sembrar, en este caso, hace referencia a los asuntos de la vida del hombre, mientras que cosechar refiere al disfrute o castigo luego de la muerte. Para afirmar esto, encuentran un paralelismo entre carne y ley (o judaísmo) y Espíritu y evangelio. Es decir, con carne Pablo se refiere al judaísmo y con Espíritu al cristianismo. La circuncisión de la carne era el rito principal de aquellos que observaban la ley, mientras que la fe en el evangelio daba a los hombres el Espíritu, siendo este su acto principal. De ahí que uno fue llamado “carne” y el otro “Espíritu”. El que rechaza el evangelio y confía tan solo en la observancia de la ley ritual para obtener salvación, cosechará, luego de la muerte, corrupción, pues su destino está lejos de Dios. Por otra parte, aquellos que confían en Cristo y reciben la gracia del Espíritu Santo, cosecharán vida eterna.

Puede ser también que con “cosecha” se refiera a las consecuencias de nuestras obras. Dios perdona nuestros pecados si nos arrepentimos, pero las consecuencias no serán borradas. Si sembramos el descuido de nuestra salud, cosecharemos enfermedad.



Si sembramos violencia contra un ser amado, cosecharemos un corazón herido. Lo contrario sucede si sembramos salud o amor.

Sabiendo esto, no debemos cansarnos de hacer el bien y obrar con misericordia, pues eso es precisamente sembrar para el Espíritu. Así como el labrador tiene la esperanza de una cosecha abundante, pero debe esperar el tiempo señalado, así el cristiano debe confiar en que recibirá la cosecha a su tiempo. Puede el cristiano ser perseguido y correr peligro a causa de Cristo, pero no debe cansarse de sembrar para el Espíritu, pues la cosecha es la gloria eterna.

Esta siembra de amor debe reflejarse primeramente en la familia de la fe (v. 10). Sembrar la buena semilla es reflejar en los demás el amor de Cristo, ayudando a todos los necesitados en todo lo que podamos. No obstante, nuestra prioridad se encuentra en los que son de la familia de la fe, en los miembros de la Iglesia de Cristo, los cuales conforman nuestra familia, de la cual Jesucristo es la cabeza.

El último párrafo de la carta parece ser escrito directamente por Pablo. Por lo general, las cartas eran escritas por un amanuense y Pablo añadía su firma al final. Algunos eruditos afirman que toda la carta fue escrita por Pablo.

En este caso dice: *“Mira con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano”*. Las letras grandes pueden deberse a cinco cosas.

En primer lugar, podría ser que Pablo haya escrito con letras grandes, con el fin de remarcar la importancia de todo lo dicho con anterioridad.

En segundo lugar, puede que Pablo no haya estado acostumbrado a manejar la pluma y como consecuencia, las letras eran grandes.

En tercer lugar, es posible que Pablo haya tenido algún problema en su visión, por lo que ese era el tamaño de letra que era capaz de ver.

En cuarto lugar, los que piensan que Pablo escribió toda la carta, dicen que esta es una forma de excusarse por escribir tan mal las cartas en griego, algo diferentes a las que solía escribir en hebreo.

En quinto lugar, podría ser una forma de enfatizar que, a pesar de que solo había escrito de su mano el último párrafo, todo el mensaje de la carta era de su autoría.

Parece absurda la teoría de que Pablo no dominaba la escritura griega. Nacido en Tarso, una ciudad cultural a la altura de Atenas y Alejandría, Pablo había recibido la instrucción necesaria como para utilizar a la perfección la lengua que utilizaría para transmitir toda su enseñanza. Por otra parte, la escritura griega no era muy compleja en ese tiempo, pues se utilizaba tan solo la caligrafía uncial, donde todo el texto se escribía en letra mayúscula.

Descartando esta opción, las otras teorías podrían tener algo de razón.

El apóstol vuelve al tema central de la carta en los versículos 12 y 13. Los judaizantes pretendían que los gálatas se circuncidaran por varias razones. Una de ellas era que, de esa manera, podrían salvarse



de la persecución por parte de los judíos. Y no solo de ellos, sino de los romanos, quienes habían reconocido la religión judía y a la circuncisión como una de sus práctica fundamentales. Por lo tanto, muchos gentiles lo vieron como un sello que les garantizaba un cierto grado de seguridad frente a la persecución. Sin embargo, los judaizantes enseñaban además la observancia de la ley ceremonial y la circuncisión como un medio para alcanzar el favor de Dios, pero Pablo sabía bien que nada de lo que hiciera el hombre, más que creer en el evangelio de Cristo, podía hacer que este ganara la salvación. Esa fue la razón por la que otra vez señaló hacia la cruz, con el fin de que los gálatas pusieran su confianza en la gracia divina. Una evidencia de esta verdad era que ni los propios maestros podían cumplir con las exigencias de la ley, por ende, exigían a los gentiles alcanzar la salvación por la ley, cuando ellos no lo habían hecho.

Los judaizantes se gloriaban por haber reducido a la esclavitud de la ley a los gentiles por medio de la circuncisión, sin embargo, no había razón para gloriarse, sino tan solo en la cruz de Cristo. Ellos decían ¡Contemplad a mis conversos! Se jactaban no de que el pueblo se hubiese convertido a Dios, sino de su circuncisión.

Pablo no obstante, quería afirmar que más allá de la actitud que tuviese cada uno, la verdadera gloria se encontraba en la cruz de Jesucristo, en su justificación, su salvación y en la expiación de nuestros pecados por medio de su muerte y resurrección.

Pablo dice “... *por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo*”. Tanto los ritos judíos como las vanidades de los gentiles eran totalmente insípidas para Pablo, es decir, no tenían ningún valor. Todo eso había sido crucificado para él. Así como el mundo lo despreciaba por el evangelio, él despreciaba los objetos de dependencia del mundo a causa de la verdad del evangelio de Cristo.

Ni la circuncisión ni la incircuncisión importaban para la gracia, sino el acto de fe en Cristo que hacía renacer al hombre. No se trata tan solo de una “nueva criatura”, sino de una “nueva creación”, por lo tanto, no se limita a cualquier potencia o facultad nueva, sino a una completa y total renovación del hombre, incluyendo sus pasiones y su alma. Así como la creación fue producto de la palabra creadora del Todopoderoso, también esta nueva creación es efectuada por medio del Verbo divino. No hay circuncisión que pueda lograr tal cosa.

El versículo 16 es una bendición para todos aquellos que caminan según esta regla o canon, es decir, para todo aquel que cree que la redención puede ser alcanzada tan solo mediante la fe en Cristo, que la circuncisión y la incircuncisión son igualmente inasequibles y que todo aquel que deposita su fe en el Señor es creado de nuevo. Esta es la regla o canon del cristianismo.

Sin embargo, ¿cuál es la bendición de Pablo? El deseo de que la paz sea con ellos. Los que están convencidos de estas verdades, podrán disfrutar de la paz y misericordia de Dios.



Respecto al “Israel de Dios”, citaremos a continuación un artículo de Llamada de Medianoche escrito por Michael Vlach, titulado “¿Quién es el Israel de Dios en Gálatas 6:16? (disponible en la página web [llamadamedianoche.org](http://llamadamedianoche.org)):

Un examen crítico de la enseñanza de que la Iglesia ha reemplazado a Israel y un examen de los pasajes bíblicos utilizados para apoyar esta posición. Segunda parte.

Los teólogos de la sustitución sostienen que el Nuevo Testamento equipara a la Iglesia con la nación de Israel porque utiliza términos “israelitas” para referirse a la Iglesia. Justifican este punto de vista con varios pasajes bíblicos.

El primer pasaje utilizado para justificar la equiparación de la Iglesia con Israel es Gálatas 6:16. Los teólogos de la sustitución entienden la palabra conectiva *kai* en Gálatas 6:16 (“...y al Israel de Dios”) en un sentido explicativo, por lo que la dejan sin traducir e interpretan el “Israel de Dios” como una designación de la Iglesia formada por judíos y no judíos. En su opinión, *kai* se utiliza en el Nuevo Testamento tanto en sentido copulativo (“y”) como explicativo, aunque este último es mucho más raro.

Sin embargo, hay varias razones de peso en contra de una supuesta equiparación de la Iglesia e Israel en Gálatas 6:16. Es mucho más probable que Pablo se refiera a la Iglesia que a Israel. Es mucho más probable que Pablo se dirija aquí a los cristianos judíos. Un argumento contra la interpretación supercesionista del pasaje es que habría que traducir *kai* en sentido contrario al normal, copulativo, que tendría más sentido por el contexto. Según Vincent, “una traducción explicativa de *kai* en este pasaje es dudosa en el mejor de los casos y parece bastante forzada”. Fung afirma: “Sería coherente con el significado natural y primario de *kai* si lo tradujéramos simplemente como “y” en sentido copulativo [...]”.

Un segundo argumento contra la interpretación supercesionista de Gálatas 6:16 se basa en el contexto de la carta. Pablo defiende el concepto de salvación por gracia mediante la fe frente a la afirmación de los falsos maestros judíos de que la circuncisión es una condición necesaria para la salvación. En este contexto, Pablo se dirige a los judíos cristianos de Galacia que creyeron en el evangelio de la gracia y no siguieron el error de los judaizantes. Pablo alaba a estos judíos cristianos y se refiere a ellos como el “Israel de Dios”. Johnson dice: “¿Qué palabras más apropiadas, se dice, podría haber encontrado Pablo en



una carta que ataca duramente a los judaizantes, los falsos maestros judíos, para dejar claro que no se refería a los auténticos judíos creyentes? Sobre los judaizantes pronuncia anatema; pero el remanente según la elección de la gracia de Dios es el ‘Israel de Dios’”.

Así pues, el contexto confirma la opinión de que Pablo se refería a los cristianos judíos cuando dijo el “Israel de Dios”.

Otro argumento en contra de la interpretación supercesionista de Gálatas 6:16 es la ausencia de otros pasajes en los que se equipare a la Iglesia con Israel. Esto por sí solo no sería una refutación de la postura supercesionista, ya que Pablo sí podría aplicar el término “Israel” a los gentiles en este único caso. Sin embargo, es significativo que, por lo demás, siempre utilice el término Israel para referirse a los judíos étnicos. Según Burton, “... de hecho, no hay ningún caso en el que [Pablo] no aplique este término [Israel] a la nación judía o a partes de ella”. ¿Es Gálatas 6:16 una excepción? Probablemente no; puesto que todas las demás menciones de Israel en el Antiguo y Nuevo Testamento tienen un significado étnico, tendría que haber buenas razones para tal excepción, pero no veo suficientes pruebas de ello. ¿Podría el término Israel en Gálatas 6:16 teóricamente referirse a los gentiles? Es posible, pero poco probable. No hay razones de peso para reinterpretar este pasaje. Puesto que Pablo fue tan duro con los falsos maestros judíos, probablemente quiso expresar su aprecio a los creyentes judíos que no habían caído en el error de los judaizantes. Para demostrar que sus duras palabras no iban dirigidas contra los auténticos creyentes judíos, los reconoce dirigiéndose a ellos como el “Israel de Dios”.

Como señaló George, la bendición final de una carta no es un lugar apropiado para la sorprendente afirmación teológica de que los gentiles creyentes son ahora de repente “israelitas”. Por tanto, es aconsejable entender *kai* en Gálatas 6:16 como en la mayoría de los demás pasajes en los que aparece esta palabra, y traducirla en sentido copulativo o colectivo como “y”. Diprose tiene razón al afirmar que “Gálatas 6:16 no proporciona justificación suficiente para un concepto teológico tan innovador como el de equiparar la Iglesia con el nuevo o verdadero Israel”.

El apóstol no solo se gloriaba en la cruz de Cristo, sino también en su propio sufrimiento por la causa de este Cristo crucificado. Pablo dice: *“porque llevo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús”* (v. 17). Esto se ha interpretado de dos maneras.



En primer lugar, podría tratarse de un estigma, pues la palabra griega es *stigmata* ('marcas'), sin embargo hay poca evidencia al respecto en la Biblia.

En segundo lugar, podría referirse a las cicatrices que llevaba en su cuerpo por los distintos sufrimientos que había atravesado por predicar el evangelio de Cristo. Esta última parece ser la más razonable. Aunque Pablo había defendido más de una vez su autoridad apostólica, sus cicatrices hablaban por sí mismas. El apóstol llevaba en él las marcas de Cristo.

Pablo interpreta sus cicatrices como las marcas de propiedad impresas en los esclavos. Los amos imprimían en los muslos u otras partes este sello. Es como si Pablo dijera: "No me molestes; llevo las marcas de mi Señor y Maestro, Jesús. Soy suyo. Ustedes se glorían en la marca de la circuncisión, pero yo en aquellas que dan testimonio de mi Señor".

Finalmente, luego de una carta intensa, el apóstol los bendice y les desea que la gracia de Jesucristo sea con ellos. Tal vez la palabra "gracia" sea la más importante en toda esta carta.

## 2. Resumen

Las iglesias de Galacia estaban formadas por judíos y gentiles convertidos. El propósito de Pablo al escribir esta carta era afianzar a estos hermanos en las verdades acerca de la fe, sobre todo en lo concerniente a la justificación por la fe y no por las obras de la ley.

Las iglesias de aquella región se enfrentaban a una crisis teológica. Los judaizantes negaban la verdad esencial de la justificación por la fe e insistían en la circuncisión como requisito para la salvación de los gentiles. Cuando Pablo se enteró de que esta herejía se enseñaba en las iglesias de Galacia, escribió esta carta para enfatizar la libertad en Cristo y enfrentar la perversa enseñanza de los judaizantes.

Los versículos clave de la carta son Gálatas 2:16: "... sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado"; 2:20: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"; 3:11: "Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá"; 4:5-6: "... para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!"; 5:22-23: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley"; y 6:7: "No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará".



Si somos justificados por la fe, tenemos libertad espiritual, por lo tanto, no estamos sometidos a los mandamientos de la ley ceremonial del Antiguo Testamento.

El apóstol condena a cualquiera que menosprecie la gracia de Dios y pretenda modificar la verdad del evangelio (1:8-10). Para hablar estas verdades con autoridad, Pablo presenta sus credenciales apostólicas (1:11-2:14) y recalca que la justicia viene de Cristo y no por las obras de la ley (2:21). Los gálatas deben mantenerse firmes en su libertad y no estar “sujetos al yugo de esclavitud” (5:1). La libertad cristiana no es una excusa para satisfacer nuestra naturaleza pecaminosa, sino una oportunidad para amarnos los unos a los otros (5:13; 6:7-10). Hay que vivir la vida cristiana en el poder del Espíritu, no en el poder de la carne (5:16-18). La carne ha sido crucificada con Cristo (2:20); por ende, el Espíritu dará su fruto en la vida del creyente (5:22-23).

La circuncisión no es lo importante, sino la nueva creación (6:15). La salvación es obra del Espíritu, y debemos nacer de nuevo. Los ritos como la circuncisión carecen de valor para el Espíritu.

En toda la epístola de Pablo a los gálatas, la gracia salvadora se contrapone a la ley de Moisés. Los judaizantes insistían en observar la ley como fuente de justificación, teniendo una gran influencia en la sociedad. Incluso Pedro fue arrastrado hacia sus engaños (2:11-13). La ley no puede justificar al hombre (2:16), por lo tanto, el cristiano debe morir a la ley (2:19). Ella solo trae ira (3:10). Los creyentes son hijos espirituales de Sara, no de Agar; es decir, somos hijos de la mujer libre, no hijos de la esclava; tenemos más en común con Isaac, el hijo de la promesa, que con Ismael, el hijo de la carne (4:21-31).

Gálatas resalta el evangelio de la gracia que produce una vida justa (3:13-14).

Uno de los temas principales de este libro se encuentra en 3:11: *“El justo por la fe vivirá”*. Cualquier compromiso con el legalismo para alcanzar la salvación conduce a la herejía. Si pudiéramos salvarnos mediante el cumplimiento de la ley, entonces no sería necesario el sacrificio de Cristo (2:21). No podemos salvarnos por nosotros mismos, pues si fuera de esta manera, la gracia de Dios nada valdría.

Es verdad que nos salvamos por fe, pero la vida del creyente debe testificar de esa fe (2:20). Debemos manifestar nuestra fe a los demás, con el fin de que vean en nosotros la obra de Cristo y crean en su obra de redención.

---

**Para ver todo nuestro contenido visítenos en:**

<https://www.llamadaweb.org/>

**Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:**

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

**¡Síguenos en nuestras redes sociales!**

